



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

**ESTÁN ENTRE NOSOTROS**

**CLAUDIA CZERTOK**

[claucze@hotmail.com](mailto:claucze@hotmail.com)

## **Están entre nosotros**

### **Reseña curricular:**

La autora es originaria de Capital Federal y luego de haber residido en diferentes lugares dentro y fuera del país está radicada en Viedma Río Negro desde hace varias décadas. Es docente, educadora sexual y ha sido coordinadora de la Biblioteca Provincial del Maestro. Durante la pandemia realizó un taller de escritura con Rubén de la Torre y actualmente sostiene un trabajo individual con Mariana Chami. La psicología, filosofía, la historia, el arte y la astrología han sido y son marco de su interés y lectura. No sólo como escritora, la vida, el amor y la muerte tienen lugar en sus preguntas y recorridos.

### **Están entre nosotros**

Es 1° de abril del 2021. Una noticia impactante recorre el mundo ya sacudido por la pandemia desatada hace ya más de un año, que no sólo no parece amainar sino que se sacude en nuevas olas, cada vez más contagiosas y letales. A nadie le queda una pizca de asombro pero la noticia logra impactar cada hogar y el brote de paranoia en las redes no tiene comparación alguna.

Camila Bermúdez se despertó igual que sus vecinos de Laferrere, el conglomerado urbano más poblado del partido de la Matanza, en la provincia de Buenos Aires. Como ellos, está pegada a algún dispositivo que transmite la noticia, teclea en su nuevo celular buscando páginas de diferentes partes del mundo porque tiene miedo que le estén vendiendo basura.

Escucha el ladrido de los perros que hoy parecen taladrarle los oídos y lee : “efectivamente ayer a la noche se difundió la noticia que los servicios secretos polacos intentaron ocultar: el hallazgo de una plataforma de intercambios estelares emplazada en un viejo contenedor oxidado. Aparentemente allí habrían llegado extraterrestres que, una vez tomada forma de humanos, se insertaban en nuestra vida cotidiana. Agencias de todo el mundo están notificando hallazgos de ese mismo tipo, plataformas ocultas de formas variadas y muy creativas. Se cree que estas llegadas ocurren ya hace cincuenta años por lo menos, pero se estaría investigando si estos humanoextraterrestres tienen la posibilidad de reproducirse, con lo cual los números de personas que podrían a llegar a tener ese tipo de procedencia sería escalofriante. Todos los servicios de espionaje están a la caza de estos seres que podrían dar cuenta de estos y otros interrogantes. Sin embargo no trascendió y el secreto es completamente clasificado acerca de las características que poseen y a partir de las cuales podrían ser identificados.”

Camila despliega los comentarios que están debajo de la noticia y continúa leyendo: *escéptica Sonia* dice “qué estupidez, ya no saben que decir para que no nos preocupemos de la economía y de las muertes que ocasiona la pandemia”, *estrellita* acota “yo siempre supe que era extraterrestre, ahora tengo la confirmación”, *Pablo el cínico* expresa “ya no queda nada para asombrarse de este mundo loco, ahora en vez de preocuparnos por la procedencia de las salchichas estaremos mirando fijo a los vecinos, cualquiera puede ser un alienígena... para mí que esta noticia la escribió un guionista de netflix”.

Deja escapar un suspiro largo y profundo, suspende la lectura y mira a su madre, Ligia, que está acomodándose nuevamente los audífonos y se acerca al televisor para escuchar mejor.

Camila tiene cincuenta años y desde que se recibió trabaja como enfermera en uno de los centros de salud periféricos del barrio. Es reconocida por su trabajo. Jamás la escucharon quejarse, ni por la falta de suministros o por la pobreza de los pacientes que llegan desnutridos, con las marcas de la violencia o del abuso de sustancias. Algunos compañeros, en chiste, le dicen que debe ser extraterrestre para estar siempre dispuesta, con una sonrisa, un comentario cálido o encontrar la manera de que las organizaciones sociales le echen una mano para paliar las injusticias que día a día sobrellevan los vecinos que acuden al centro.

Mira con atención a Ligia que se acomoda la bata, ama a esa señora de ochenta años que la adoptó y cuidó como si fuera una más, tan hija como los dos hijos que ya tenía. Nunca le quiso contar como fue que llegó a su casa y viendo que la entristecía recordar no indagó más sobre el tema.

En algún momento de sus treinta años tuvo la inquietud de ser hija de desaparecidos, así que sin decir nada a la familia se acercó a la asociación de abuelas para

que le extrajeran sangre y averiguar por su filiación, pero no sacó ningún dato certero y decidió dar por terminada la investigación.

Se dirige al cuarto y levanta una cajita de madera pirograbada que tiene en la cómoda, adentro guarda los pendientes de oro que le regaló Ligia cuando cumplió quince años. Los aros finamente tallados son una de las pocas cosas que su madre adoptiva recibió de su abuela cuando se casó; como sólo tuvo hijos varones fue ella quien recibió el legado. Jamás se atrevió a usarlos y los mira cuando tiene la sensación de estar sola en el mundo o la estremece la incertidumbre de ese abandono nunca explicado. Verlos, tocarlos o colocárselos sobre la oreja la devuelve a una red de amor que la sostiene, le recuerda que por más que pasen cosas horribles hay algo cierto en la ternura de los vínculos que se tejen entre humanos.

Se abriga bien, le da un sonoro beso a Ligia y se dirige al trabajo. Cuando llega encuentra al centro atiborrado de pacientes que esperan en una larga fila sobre la vereda de baldosas rotas. Pisa sin querer una y el agua de la lluvia estancada debajo le salpica las botas. No maldice, jamás lo hace, e inmediatamente se hace la firme declaración interna de volver a reclamar al municipio para que de una vez por todas arreglen esa entrada.

- Hola hermosa – Pedro, el guardia de turno la saluda con afecto mientras le ayuda a sacarse el abrigo – parece que hoy va a ver más trabajo que de costumbre.
- Sí, eso parece – le contesta amable – menos mal que desayuné en casa, los mates que ya no nos podemos tomar acá, porque no va haber tiempo ni para un tecito...y las noticias... ¿qué me cuenta Pedro?
- Ay Camila... ¿usted cree que es verdad? Para mí que es puro cuento...mis pibes que son adolescentes están armando un lío con eso...quieren ponerse a detectar extraterrestres ... qué pavada...

- Miren, hoy día pueden inventar cualquier noticia – Marisa la nueva pediatra se suma a la conversación – no sea cosa que con el pretexto de buscar extraterrestres se pongan a detener a la gente que les causa problemas a los poderosos....no me extrañaría nada... - y agregó dirigiéndose a Camila – necesito que me acompañes con la próxima paciente, es esa pibita que quiso suicidarse y tengo la impresión que hay un abuso intrafamiliar.

Camila terminó la jornada laboral agotada pero antes de volver a la casa pasó por el supermercado para llevar algunas provisiones que les estaban haciendo falta; se tentó con una sandía trozada que se veía jugosa y dulce a pesar de que ya no era época, luego le compró un peine a Ligia porque el que tenía daba lástima. Cuando abrió la puerta del departamento un aroma a sopa de verduras le calentó el alma, Ligia había sido una excelente cocinera y aún a su edad preparaba unas sopas y unos guisos exquisitos.

Sobre la mesa del comedor había varios álbumes de fotos abiertos, Camila se sentó y tomó el que estaba arriba del todo, eran las fotos de su cumpleaños de quince, habían hecho una reunión pequeña pero Ligia le había preparado un vestido que la hizo sentirse como una reina. Se quedó mirando la foto del grupo familiar, Ligia y Mario sentados en el centro con ella toda resplandeciente y pura sonrisa, sus hermanos varones rodeándolos con un aire de protección. No había fotos de ella bebé, sólo una de cuando llegó a la casa con diez años y un aire de perplejidad en la mirada.

Corrió con cuidado los álbumes y descubrió un cuaderno ajado que le despertó curiosidad, lo llevó a su cuarto y lo dejó en la mesita de luz. Luego volvió al comedor y dispuso los platos para la cena. Se sentaron como siempre para mirar la novela de las diez mientras comían, pero Ligia le pidió que apague el televisor, que tenía ganas de conversar. Un poco sorprendida Camila sirvió la sopa, cortó un poco de pan y queso; luego tomó el sacacorchos y destapó el malbec que había comprado.

- Me llamó Vicente hoy a la tarde, menos mal que ahora puedo escuchar un poco mejor, lo noté intranquilo, dice que en todo Canadá están sacando el ejército a las calles y que nadie sabe bien que pasa, si es por la pandemia o por esto de los extraterrestres – Ligia sorbió la sopa con gusto y levantó la copa de vino – vamos a brindar, nena, que estamos vivas y tenemos salud.
- ¿Estuviste mirando fotos hoy mamá? ¿Te puso triste algo? – le contestó Camila pensando en su hermano mayor tan lejos pero siempre tan presente.
- ¿Triste? No, tuve una buena vida yo ¿sabés? Me gusta mirar las fotos porque me gusta recordarla, ver a tu papá tan buenmozo él... tan cariñoso... nuestra vida en Comodoro, tus hermanos pequeños jugando en el barro, ver el barrio como era antes, cuando trasladaron a tu papá... allá por 1970... era tan tranquilo todo, las casas sin rejas, fijate, los pibes jugando en la calle...andando en bici, pateando pelotas en los potreros...otra vida... sí señor...- Ligia se queda callada y la mira con calidez – y después llegaste vos a nuestras vidas... nuestro sol, tan hermosa y tan ....
- ¿Tan? – Camila habla casi en susurros – mamá, ¿me vas a contar cómo me adoptaron?
- La verdad es más simple que todo este silencio hija, pero no sé por qué nunca pudimos contártelo – Ligia tomó aire y continuó – con tu papá queríamos tener una nena, después del parto de Ezequiel que fue la segunda cesárea, el doctor nos prohibió siquiera intentarlo, entonces nos anotamos para ser familia de guarda, que no teníamos ninguna pretensión de edades pero sí queríamos que fuera una nena. Y así fue, nos llamaron para avisarnos que tenían una nena de diez años, que la habían encontrado vagando en la calle con un cuaderno apretado entre sus manos. Nos ofrecieron que te tuviéramos en guarda hasta que dieran con el

paradero de tu familia... pasaron los años, no encontraron a nadie y finalmente nos dieron la adopción plena.

- ¿Y por qué les costaba tanto decirme esto? – Camila le aprieta suave la mano, luego se la acaricia con cuidado mirando las venas azules que parecen ríos.
- Qué se yo... no sabíamos qué decirte... al principio eras tan chica, parecías un poco perdida aunque siempre fuiste amorosa, como si el horror de andar por la calle así toda solita no te hubiese rozado. Pero teníamos miedo de entristecerte al no poder darte ni una pista de tu origen.
- ¿Y por qué ahora mamá?... ¿qué cambió? – en la voz de Camila hay un rastro de intranquilidad.
- Nada hijita, nada... simplemente sentí que tenía que decírtelo... y ahora esta viejita se va a dormir, que hoy me dolieron los huesos como nunca – Ligia se inclinó para que Camila la ayude a levantarse y le dio un abrazo – te quiero tanto, hija, tanto tanto...

Antes de acostarse tomó despacio el cuaderno que había dejado en su mesa de luz, lo abrió y leyó en la primera página, escrita con una cursiva redonda, de niña aplicada: “Me llamo Camila, tengo diez años. Cuando sea grande voy a ser enfermera y cuidar a todos los pobres y enfermos.” Se quedó absorta mirando esa página ya amarilleada, buscó en las otras pero no encontró nada, decidió que para misterios y cansancio tenía agotado el día, se tiró en la cama, se tapó hasta la cara y se quedó dormida al instante. Soñó toda la noche con haces de luz y despertó al día siguiente, sábado, recién a las diez de la mañana. Se levantó después de desperezarse un buen rato y la llevó hasta la cocina un aroma tentador de tostadas y café.

- Buen día dormilona, me gusta que descanses – le dijo Ligia arrastrando un poco los pies mientras le servía el desayuno – estuve mirando la tele, no sabés,



organizaron una multitudinaria procesión a Luján porque la gente tiene miedo que los aliens nos destruyan...dios mío... más miedo me da toda esa gente aterrorizada....dicen cada cosa...

- Mamá, vamos a hacer algo lindo vos y yo hoy... ¿querés? ...no sé, vayamos a almorzar a algún lugar paquete de Palermo... ¿qué decís?

Volvieron del paseo cansadas pero felices, hacía mucho tiempo que Ligia no salía de la casa así que estuvo como una niña con juguete nuevo. Pasaron por la panadería de la esquina, eligieron unos sándwiches de miga y unas masitas dulces para el café, así estaba completa la fiesta.

Pusieron uno de los manteles que Ligia guardaba para ocasiones especiales, dispusieron en el centro un candelabro con tres velas y llamaron a los hermanos de Camila para saludarlos, mostrarles la mesa y hacerlos partícipes del jolgorio.

Elegieron una película de amor en el catálogo de la plataforma de videos, habían empezado recién con los sandwichitos después de brindar con un exquisito espumante en las copas de fin de año, cuando se cortó la luz.

- Menos mal que habíamos prendido las velas – dijo Camila levantándose a mirar por la ventana – mamá.... es un apagón general... impresionante...qué diferente es la ciudad así a oscuras...

No alcanzó a terminar de hablar cuando la luz volvió después de hacer unos extraños corcoveos, la pantalla del televisor se quedó en blanco y luego comenzó a verse un texto que era leído por una voz en off: *“Gente de la tierra, les pedimos que se tranquilicen. Hemos estado enviando seres de toda la galaxia desde que observamos que la escalada de violencia, guerra y desastres medioambientales iba en aumento en uno de los planetas más bellos del sistema. Fuimos observando con cuidado que no todos los humanos eran iguales por lo que nuestros enviados fueron con misiones simples, reforzar*

*la tarea de los que siempre están a favor de la belleza y de la vida. No tengan miedo. Tenemos mucho para compartir si así lo desean, caso contrario retiraremos nuestros enviados y los dejaremos solos, para que decidan su destino, aunque éste sea la destrucción total.*” El texto se repitió varias veces, no había posibilidad de cambiar de canal y las redes no funcionaban. Ligia y Camila se quedaron un rato largo en silencio, respirando acompasadamente.

- Siempre supimos que eras de otro planeta – de repente Ligia interrumpió el silencio – tal vez ahora puedas volver con los tuyos.

Al filo de la madrugada, Camila, que no había podido dormir se levantó y como si estuviera soñando se vistió para salir. Antes de irse se asomó en el cuarto de Ligia, que parecía dormir plácidamente. Cerró la puerta con cuidado y bajó los cuatro pisos por la escalera. Tenía claro que debía dirigirse a un lugar específico, el compartimiento del tren que tomó para llegar estaba vacío, las calles de la ciudad estaban en completo silencio, como si todo el mundo estuviera conteniendo la respiración.

Cuando ya amanecía se bajó en una estación, cerca de allí encontraría un caño enorme en una construcción abandonada.

Sólo tenía que entrar en él.